

La Asamblea del desconcierto y la impotencia

León Trotsky

18 de agosto de 1915

(Versión al castellano desde “Notre concours”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 159-160; publicado en *Nache Slovo*, 18 de agosto de 1915. Después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922.)

Desde que en Rusia se inició la llamada “movilización general”, caracterizada por una total incoherencia de objetivos y métodos, los esfuerzos por el predominio del control parlamentario (como se practica entre nuestros aliados democráticos) se han visto reflejados en los periódicos de la prensa liberal. Pero la perfidia del desarrollo histórico significa que, al mismo tiempo, este control parlamentario se está viendo gravemente afectado en Francia. No sólo el senador Imbert y Clemenceau, sino también el propio Hervé, recomiendan encarecidamente que la democracia se inspire en los altos ejemplos de Bobrinsky y Savenko para hacer triunfar la voluntad nacional sobre la inercia burocrática.

Para confundir mejor este asunto, el liberalismo ruso se priva del derecho a interpelar al gobierno. Como la responsabilidad de este último no está comprometida, el control parlamentario ya no responde a nada. Por otro lado, los radicales franceses quieren poner en práctica los métodos de la Duma del 3 de junio, pero al mismo tiempo, ¡están llamando a las tradiciones revolucionarias y al Comité de Salvación Pública! No sólo hay una terrible confusión en la comprensión del significado de la historia, sino también una lección política para aquellos que no tienen motivos para ignorarla o desfigurarla. La democracia burguesa francesa es la heredera del régimen parlamentario de la Gran Revolución [Francesa], y su evocación constante forma parte de la fraseología republicana oficial. Pero el desarrollo histórico ha bloqueado definitivamente el impulso social de la democracia. El imperialismo no puede componérselas con esa democracia. Como es el más fuerte, la barre. Teóricamente, las elecciones forman el parlamento que, a su vez, forma el gobierno; pero este último cae bajo el control de los bancos, las relaciones internacionales secretas y cumple con las treinta y seis voluntades del capitalismo. El “jacobino” Clemenceau sabe muy bien que es utópico querer subordinar el imperialismo militarista a la democracia, pero quiere preservar algunos fragmentos de ella y quiere utilizar la maquinaria parlamentaria para luchar contra los excesos del militarismo...: mientras él, Clemenceau, no esté en el poder.

Pero, en resumidas cuentas, en vista del resultado del legado de 1792, no hay nada que pueda parecer extraño a nuestros parlamentarios del 3 de junio. Son como el padre Mitya y el padre Minia que, saltando de un caballo a otro, intentan sacar de la encrucijada al carro del estado, profundamente hundido en el fango.

El imperialismo ruso nació demasiado pronto, o fueron nuestros parlamentarios los que llegaron demasiado tarde. La gente del 3 de junio no tiene antepasados revolucionarios. Nuestros imperialistas no pueden ocultar su apetito bajo las tradiciones revolucionarias y los vanos adornos de la llamada soberanía popular. Debido a la culpa de sus antepasados, la gente del 3 de junio debe actuar sin experiencia ancestral. Miliukov ha esperado siete años en las escalinatas de la comisión gubernamental, lo que no le ha impedido disimularse, junto con todo el militarismo ruso, a toda la población. Guchkov ha estado cinco años en la misma comisión y no ha podido hacer nada para reprimir los abusos de la intendencia. Cada uno de estos “representantes del pueblo” preparó la guerra

actual y a Rusia para la guerra. Por eso Miliukov se envalentonó hasta el punto de expresar que los jacobinos pensaban que el ministro de guerra que engañó a la duma (que deseaba ser engañada) debía ser juzgado; por eso Riga y Wilna tuvieron que ser evacuadas para alimentar las esperanzas de que Guchkov, en el papel de un Carnot del 3 de junio, se hiciera cargo de la fabricación de municiones. Imperialistas hasta la médula ósea, querían “victorias” como la conquista de Galicia, Armenia y Constantinopla e incluso la Península Balcánica. Pero los antepasados, que no les transmitieron las tradiciones del parlamentarismo, tampoco les legaron el arte de lograr victorias. Rechazando el poder y la responsabilidad en el gobierno, la gente del 3 de junio ha atraído sobre ella la derrota. ¡Mejor derrotas militares que revolución! Es cierto que han encontrado en Kerensky al radical patrio-revolucionario que quiere hacer que la victoria y el cambio revolucionario vayan de la mano. Pero dos o tres impulsos oratorios no son suficientes para ocultar la insuficiencia de su posición. Si las clases interesadas en la victoria temen más a la revolución que a la derrota, la clase que resulta ser la fuerza básica de la revolución vincula el destino de la democracia no al de las armas, sino al de la lucha del proletariado internacional. Para completar a Kerensky, apareció en la duma un tal Mankov, excluido de la facción socialdemócrata. Si Miliukov nos recuerda a Clemenceau, Mankov es la traducción de Sembat, en la lengua de Siberia Oriental, por no decir de San Remo. [Plejánov residió en San Remo.]

Si Clemenceau, este hombre astuto, se refiere a la energía de una Cuarta Duma, Mankov, este simplón, apela a los socialistas anglo-franceses que luchan contra el imperialismo germánico. Pero, ¡ay! sus antepasados no transmitieron a Mankov el significado de las reformas democráticas detrás de las cuales él podría haber ocultado el carácter imperialista de la guerra. Por lo tanto, Mankov no es sólo un miembro del socialnacionalismo del Lejano Oriente, sino que es su patética caricatura. ¡Una asamblea de desconcierto e impotencia!, eso es lo que muestra la sesión de la nueva duma. El desconcierto de los líderes puede provenir de grandes acontecimientos. Sin embargo, para que los acontecimientos de mayor envergadura produzcan mayores resultados en el desarrollo del país, este desconcierto debe ser afrontado con la determinación y la fuerza de los dirigidos y engañados.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es